

El mundo del trabajo es lo concreto del trabajador cristiano. Sin lugar a dudas, la fe en Jesucristo es el núcleo del cual se deriva toda la vida del cristiano, sea cual sea su ubicación en el mundo. Toda su vida, es decir: toda su mente, pensamientos, corazón y, por tanto, todas sus acciones.

Ya Jesús citaba el texto del Antiguo Testamento como mandamiento principal: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente” (Lc, 10,20). Es lo que se formula como el absoluto de Dios.

En la Cuba de hoy, se van relativizando absolutos, pero, ¡cuidado!, que hay otros que están ya, más lo que, agazapados, esperan el momento oportuno.

Por decir algunos, podríamos citar el consumo desenfrenado, la comodidad, la búsqueda de placer a toda costa, sea a través de la droga, el alcohol o mal uso de la sexualidad; el mínimo esfuerzo, todos ellos de alguna forma repercuten en abuso de los otros.

Tal vez lo más peligroso o la raíz de todo sea constituir el propio yo en absoluto y desde ahí, establecer y relativizar toda norma de conducta y convivencia. Por eso el trabajador cristiano tiene que activar constantemente la presencia de Cristo vivo, y descubrirlo en la cotidianidad de la vida; es decir, la mística.

Nunca se insistirá suficiente, pues la fe cristiana se vive hoy en el mundo entero en un medio de alguna forma hostil; el ambiente invita a lo contrario. Todo se relativiza y la autenticidad no se cotiza hoy como un valor. “Es normal”, “todo el mundo lo hace”, “ya usted sabe”,

El mundo del trabajo en la Cuba de hoy

Por P. MARTIRIÁN MARBÁN
Acompañante espiritual del MTC

son absolutos que circulan de boca en boca, para justificar todo tipo de conductas y actuaciones.

Ya en el siglo pasado, un gran pensador cristiano afirmó: “el cristiano del siglo XXI será místico o no será”.

Y, ¿qué es la mística? Percibir la parte misteriosa de la realidad, donde efectivamente encontramos el gran misterio que es Dios, y entrar en comunicación con Él. Y si efectivamente lo logramos, con la gracia de Dios, que supone esfuerzo humano, nada ni nadie nos podrá separar de Él.

Es la experiencia de los profetas de todos los tiempos, que pueden gritar como Jeremías: “Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir... me has agarrado y me has podido... había fuego dentro de mí, y aunque luchaba por apagarlo no podía”.

Dicho con las palabras del poeta inglés William Blake (+1827), “ver un mundo en un grano de arena, un cielo estrellado en una flor silvestre, tener el infinito en la palma de la mano, y la eternidad en una hora”.

Dejarse invadir por esta energía benéfica que colma de plenitud, bien se puede ser sal y luz en esta hora que nos corresponde vivir en Cuba.

Sugerencias:

Cultivar la sintonía con el Espíritu en medio de tantos ruidos internos y externos, para descubrir realidades que otros no verán ni sentirán. Potenciar la familia como nos recomendó Juan Pablo II en su visi-

ta de hace 10 años: “Cuba, cuida tus familias, para que conserves sano tu corazón”.

Cuidar la excelencia profesional, es decir, hacer bien lo que hay que hacer y, especialmente, cuando la profesión repercute directamente en las personas como es el caso de los trabajadores de la salud, el transporte de viajeros, etc.

Aún en medio de muchas complejidades, la honestidad es un valor ansiado. Solidaridad y sintonía con aspiraciones de unión y, por lo tanto, apoyo a los medios de defensa de los trabajadores y sus derechos a un salario digno y suficiente, a condiciones de vida humanas en el trabajo, trato justo, higiene, participación en los beneficios de la empresa, vivienda decente, acceso a la cultura, etc.

El trabajador cristiano tiene la ventaja de que en sus actuaciones puede orientarse siempre en la Doctrina Social de la Iglesia. En nuestro presente e inmediato futuro, hay una gran necesidad de reconciliación, tolerancia y ternura.

Siempre con posturas activas y constructivas, no pasivas ni rutinarias, es indispensable revisar y celebrar en comunidad, haciendo la experiencia de Jesucristo Camino, Verdad y Vida para los cubanos y las cubanas de hoy.